

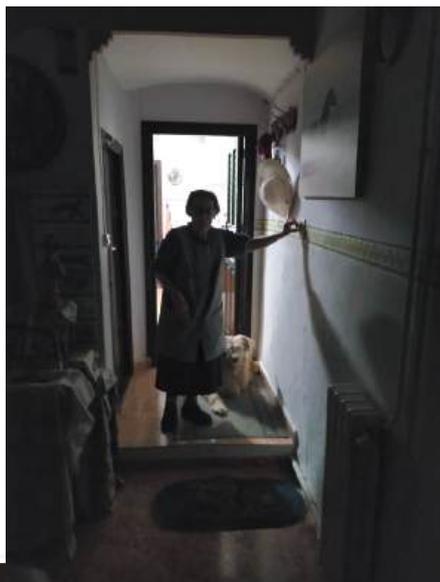
# EL ESCARAMUJO

Revista Cultural de Jabaloyas - Nº 10 - Año 2025





# • El Escaramujo



## El Escaramujo.

Revista Cultural de Jabaloyas.

Nº 10- Julio 2025

Edita:

Asociación Cultural San Cristóbal  
JABALOYAS (Teruel)

Redacción:

Raquel Cadierno Domingo

Depósito Legal:

TE- 138/2011



Queridos amigos y amigas de Jabaloyas:

Un año más nos reencontramos con esta querida revista cultural que ya se ha convertido en una tradición para todos nosotros. Es un placer poder saludaros desde estas páginas y compartir, como siempre, un pedacito de la vida de nuestro pueblo, sus historias, su memoria y sus esperanzas para el futuro. Cada año, al abrirla, sentimos la cercanía de nuestras raíces y la ilusión de ir construyendo juntos nuestra identidad.

Nos llena de alegría saber que esta revista sigue contando con vuestro interés y vuestro apoyo. Que, a pesar del paso del tiempo y de las muchas formas nuevas de comunicarnos, sigáis leyéndola con tanto cariño y contando historias y vivencias que nos enriquecen y refuerzan nuestra cultura.

No podemos dejar pasar la ocasión para agradecer a Raquel Cadierno, quien de manera totalmente voluntaria, dedica su tiempo, su esfuerzo y su entusiasmo para que cada número vea la luz. Sin su dedicación y su amor por esta tarea sería imposible mantener viva esta tradición.

En nombre de la Asociación Cultural, esperamos que disfrutéis del contenido de la revista y que os animéis a participar en próximos números.

Con todo nuestro cariño,

*La Junta*



## ÍNDICE

<b>Violeta Rodríguez Jarque</b> .....	<b>3</b>
<i>La niña que nació en una cueva.</i>	
<b>Mariela Martínez Yagües</b> .....	<b>7</b>
<i>Y los que se fueron.</i>	
<b>Caminata 2024</b> .....	<b>11</b>
<i>Reabriendo caminos.</i>	
<b>Francisco Pradilla</b> .....	<b>13</b>
<i>Aragoneses Ilustres.</i>	
<b>Tierras sensibles</b> .....	<b>15</b>
<i>Reseña literaria.</i>	
<b>Poesía en Jabaloyas</b> .....	<b>16</b>
<b>Martina entre las nubes</b> .....	<b>17</b>
<i>Cuento brujeril.</i>	
<b>¡Ay, maño! Y agradecimientos</b> .....	<b>19</b>

# Violeta Rodríguez Jarque

## La niña que nació en una cueva

-¿Cuánta gente había en aquella cueva cuando tú naciste?

-Uy, pues habría un montón. Estaba el tío Fiscal (el padre de Valeriano), el Juano, la madre de Florentín... y yo no se cuántos más.

-¿En qué año naciste?

El 28/01/1938.

-¿Por qué se dio esa situación de que nacieras en una cueva?

-Porque nos evacuaron de la guerra y se cobijaron mi madre y la familia "ande pudo". Allá había unos corrales, allí se quedaron y luego se trasladaron a Tormón, que estuve en casa de mi suegra. Ya tendría yo algún añico porque ya iba por ahí corriendo y mi hermano era pequeño. Estuvieron refugiados. Mi padre estaba en el otro lado, en los rojos, los nacionales. Estaba en Saldón, en la guerra. Yo tenía ya once meses cuando él me conoció en la fuente El Soldao. Que venía a mí y yo me iba corriendo hacia mi madre y "¡mama, que me quiere pillar un tío, que se me lleva un tío!" Mi padre se llamaba Salvador Rodríguez Pérez y mi madre Josefa Jarque Jarque. Mi madre era de aquí, pero mi padre era de Valdecuenca.

-¿Cómo se las arregló tu madre para tenerte en una cueva?

-Pues muy mal, con trabajos. Y mis hermanas iban con cubicos de cinc a por el caldo que sobraba de los militares al corral de Montero. Allá iban y cuando venían a casa si quedaba le llevaban algo, y si no, ya se había quedado en el camino con los machos. Y a por hierba, y mi madre les lavaba la ropa a los militares. Le daban algo, y con eso iba pasando la mujer. Trabajos porque era ella sola y éramos seis al lado. Mis hermanos, la mayor era la Elena; otra que faltó, que se mató o no se qué pasó, que la criaron en Valdecuenca, era melliza, era Milagros; Feli (Felicidad), Cecilia, que murió también (del tiempo de Aureliano), que le daban ataques epilépticos y no hubo remedio.

-Cuando se enterró yo era monaguillo- dice Martín-. Y me acuerdo estar en tu puerta y el fétetro dentro como estar aquí.

-Luego ya era mi hermano Blas, que se fue a México- sigue Violeta-. Cuando acabó la guerra, ya nos vinimos de Tormón aquí, que estuvimos en casa del Usío, de Pedro. En la casa aquella en la que hemos vivido siempre mi padre no la tenía aún, luego se la compró al tío Jeromo, al cuñado. Se lo comió en vino y en carne. El tío Jeromo,



que luego se fue de pastor a Torre la Cárcel. Cuando volvieron se encontraron que la puerta de arriba de la casa no estaba; los milicianos la habían tirado. Y mis padres cuando vinieron, se trajeron un jamón. Cuando vinieron de segar a la tarde, estaba el clavo. Alguno se ve que tropezó en él, y se lo llevó.

-Que le dio la olor- dice Martín.

-En la casa de mi padre, en la que hemos vivido toda la vida, en la iglesia, se dejó chamorra (trigo que era más bueno). Y mantas que las metió en sarrías grandes, y las tapó con pirigallo. Cuando volvieron, habían hecho un agujero por el tabique de la casa de al lado, y la casa estaba limpia.

-¿Qué contaba tu padre de la guerra?

-Pues que se lo llevaron de aquí del pueblo, porque era de eso, de los nacionales, por la Porta' de las Carreras se lo llevaron mandados por personas del pueblo a los militares. Se lo llevaron para matarlo. Entonces mandado por el padre de Ángeles, el tío Ricazo, que estaban en Alobras y



## 4 • El Escaramujo

tenían buena amistad, era maestro, no se si era alcalde o algo así también, él mandó alguna persona, que no tenía nada que ver con la guerra, que lo dejaran, y lo volvieron, dos veces. Y luego tenía que darles trigo y para segar a esas personas que lo querían matar. Tuvieron que acudir a él. Ya están todos allá. Ya no existe ninguno.

**-¿Qué recuerdas de tu infancia?**

-Aquí los niños jugábamos a la ondeta y en la plaza hacíamos unas rayas así y con un rayote hacíamos allí números y esa era la diversión.

**-Os hicisteis grandes –comenta Martín- y luego ¿de qué vivíais aquí?**

-Nosotros de la agricultura y la ganadería –responde Violeta-. Yo he ido pastora muchos años. Y mis hermanas. Y con los machos, a la agricultura. Me acuerdo que mi suegra, la abuela Paula, iba al huerto y hala, un cesto de patatas para nosotros y otro para ella. Aquella nos ayudó. Que vive en la plaza, así un callejón allí, y allí estuvimos con ellos. A los catorce años empecé de pastora, hasta los veintiocho años. Iba por El Pajarejo, por Las Olivanas, por Las Balsillas, La Romediana, Los Molinos, El Navazo, Bóveda... yo conozco todo el terreno. Llevaba ovejas; alguna cabra, pero más bien ovejas. Íbamos tres meses o tres y medio durmiendo con una manta debajo de una sabina. Si llovía, pues todo el día con la manta mojada. Si se rompía la abarca, pues todo el día con la abarca así... si llevabas una cuerda bien, si no...

**-¿No tenías miedo tú sola?**

-No. Llevaba una perrica que era muy maja, para el ganado. Me daba mucha compañía. Se tumbaba "ande mí". Y ya me acostumbré, no había otra. Tuvimos varias perras, porque a muchas nos las mataron con la bola (veneno). Había personas que la echaban por envidias. La última que tuve era negra, chiquitica, y se llamaba Lolita. Y aquella era un sol. Ahora, las ovejas la temían. Se enganchaba a los garrones y se quedaba colgada, se la llevaba. En cuanto íbamos por un trigo "Lolita, aquella, mira, que se va" y ella no ladraba, las enganchaba. Pero mucho buena. Antes había de merienda cosa de conserva; yo me cogía una tajada, y ella otra. Me tumbaba yo en el campo y ella se tumbaba así en los pies. Y si barruntaba algo, se tiraba. Una vez estaba en las ramblas, los corrales, y estaba yo al descubierto. El ganado estaba en Las Olivanas y hacía luna. Y empezaba ella "grrrr..." y digo "pues ¿qué pasa?" Había un pedazo de víbora así, hacia mí. Se tiró y me fui corriendo arriba a una risca que había y no me mordió por la perra, por Lolita. Mucho buena aquella perra, y mucho lista.

**-¿Viste a los maquis?**

-No. Mi hermano seguramente sí. Por Bóveda, por las lomas, pero no nos quiso decir nada para que no cogiéramos miedo.

-Por las lomas se ve que ellos estaban cerca, del Rodeño- dice Martín.

-Estaban en la Ombrilla Negra, en la Cueva Ahumada, allí tenían el campamento. Y venían y nos quitaban alguna oveja. Mi hermano tenía ojo para eso, decía "pues falta tal oveja".

-Pero no hacíais nada...

-¿Y qué ibas a hacer? Y no podías decir. Lo que tenías que hacer era callarse, para no haber represalias después.

**-¿Qué recuerdas de la vida en el pueblo entonces?**

-Todos más o menos iguales. Todos unas ovejicas, la agricultura, y así vivíamos. Entonces habíamos muchos, que no había pasto para el ganado.

-A mí el tío Juan Antonio Judas –dice Martín- me contaba que después de la guerra había más de mil vecinos aquí. No cabían en las casas. Estaban los padres, los abuelos, el recién casado...

-Puede ser- dice Violeta. Allí convivían como podían, y así. Las casas, llenas.

-La casa que cogía al último que se casaba –continúa Martín- era aquella de Torozao arriba.

-Ande viven mis sobrinos los Borregas –dice Violeta-.

-Correcto. Yo aún me acuerdo de ver a la tía Torozada, que era una mujer alta. Pues aquella casa cuando se casaba uno y no podía estar uno ya en la suya porque estaba el padre, el abuelo... Allí era la casa a la que iba todo el mundo a vivir allí hasta que se moría el abuelo... o eso.

-Lo recogían allí –afirma Violeta-. Entonces yo fui a ver un poco de mundo, porque, ¿qué hacía yo aquí? Estuve vendimiando en Lérida tres años con Cristobalina y unos de Alobras. Me corté el primer día que fui, me llevé medio dedo. Con uvas se me curó. Usaba unas tijeritas de podar chiquiticas, aún las tengo yo por ahí. La Cristobalina y yo llevábamos un hilo, íbamos delante. Decían "ya pararáis, ya". Nos parecía que aquello... llevábamos unas cestas grandes. Había unas fincas, que te perdías en ellas. Nos buscaron los amos una casa y allí dormíamos, cocinábamos... Me fui a los dos o tres años, a servir a Barcelona, que me buscó la casa Armonía. Los señores Cuadras, era doctor radiólogo. Una gente que a lo primero que fui, eran raros. Yo digo "ay madre, ¿ande me he metido yo? Pero luego ya nos cogimos el truquillo y la señora me enseñó a ser persona: a cocinar, a planchar, a limpiar. Me llevaba que tenía una torre en San Andrés de Valladares y me llevaban con ellos los fines de semana. Iba por allí con sus vecinas, y decía que yo era muy buena nena. Les caí bien porque yo ni salía. ¿Ande iba a ir yo, si no conocía a nadie? Iba a casa de mi hermana, cuando podía. Pero si iba, no sabía volver. Las pasé un poco... Estuve seis años con ella, hasta que tuve a los niños. Cuando vinieron los mocosos estos ya no podía trabajar porque ¿a quién se los

dejaba? Ya plegamos. A mí no me querían soltar porque tenían negocio, cogía el teléfono, atendía a la gente, les hacía la comida... yo me quedaba allí de ama de casa, digamos. Y me apreciaban porque yo respetaba lo que tenía. He sido muy respetada yo y me ha gustado de cumplir con lo que tengo. Ya a última hora, lo pasé bien, pero a lo primero lo pasé... como todos. Luego cogimos el piso, había que pagarlo porque no eran tres pesetas, y decíamos "¿cuándo vamos a salir nosotros de esta?" A los pocos años estaba pagado. Y mira, aquí estamos. Trabajando duro y así seguimos. No te creas tú que fue fácil. No fue fácil, no.

**-¿Echabas mucho de menos el pueblo?**

-A lo primero sí. Y yo aún me adapté, pero Casto no. Había vivido en otro ambiente y allí no hablabas a nadie, no conocías a nadie... Siete años me ha llevado él. Él estaba más pegado a la agricultura, a la gente de aquí, otro ambiente allí, claro.

-Tu hermano Blas emigró-

-Emigró a México pasado la mili. Tendría veinticinco años. Tenía mi padre allí una prima hermana, Marina, que estaba casada allí en México, y tenía unas fincas buenas, grandes, y ella vio aquí, lo vio y se llevó para llevarle la finca. Estuvo de encargado, y luego él le compró una finca que le llamaban San Salvador. Echó animales también, ovejas y luego sembraba algodón. Había otra finca en otro lado que se llamaba San Benito. En fin, que hizo perricas. A los cuantos años, vino al pueblo y cada dos años o así, venía al pueblo. Tuvo una hija que se llamaba como yo, Violeta, que vino hace cuatro años.

**-A Casto ¿dónde le conociste?**

-Aquí en las fiestas. Él era de Tormón. No era: sigue. Él era ya mayor. Tendría lo menos veintiocho. Nos casamos aquí. Yo estuve un año de soltera en Barcelona. Luego ya al otro nos casamos y nos fuimos para allá. Casto trabajó en todo. Cuando se fue, en los pinos en Castellar del Vallés con José, con Eliseo... Cogimos el piso, y para pagar los ladrillos, él por un lado y yo por el otro. Yo me iba a las nueve a trabajar, venía a las diez de la noche. Iba a tres casas. Comía con la señora, que estuve seis años con ella.

**-¿No pensaste en volver al pueblo?**

-No, veía más futuro allí por el día de mañana, por los hijos. Allí han tenido otro futuro, y aquí, pues no se cómo lo habrían tenido: hubiera sido mejor que peor, no lo sé. Venía todos los años en las vacaciones de Casto. Luego ya estuvo en la construcción también otro tiempo; estuvo en un almacén de muebles y luego ya se metió en parques y jardines del ayuntamiento, hasta que se jubiló.

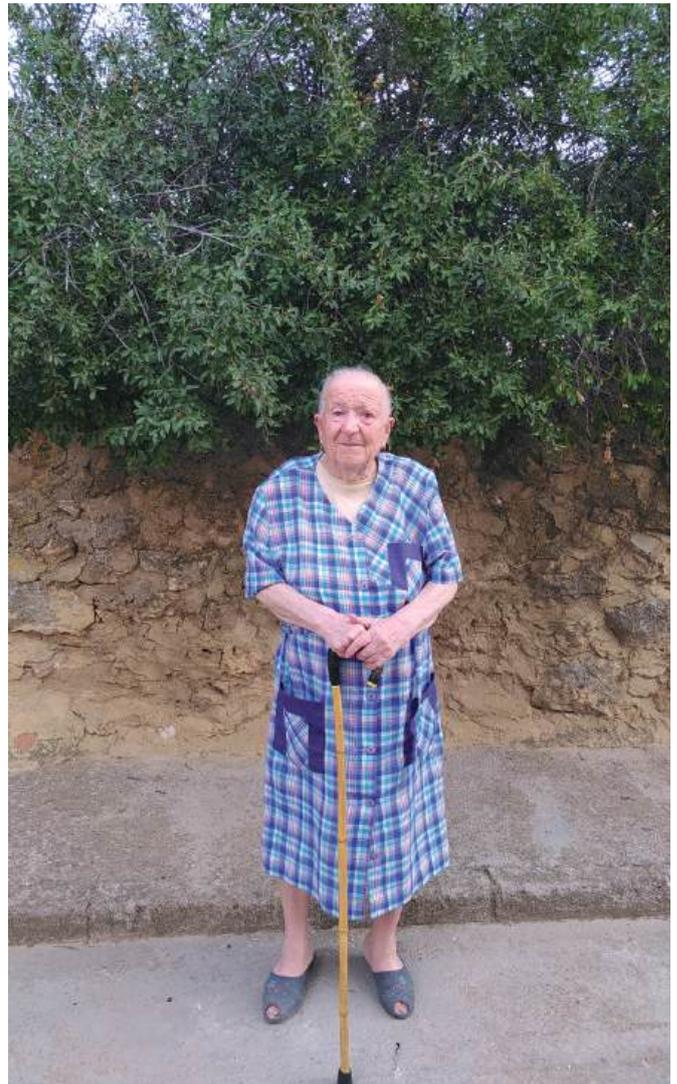
**-De todo esto que se cuenta en el pueblo sobre las brujas, ¿tú sabías algo?**

-Antes había hambre, generalmente. Había la cañadilla, agua manar, remolachas, patatas, judías... y había un buen señor que le faltaba comida. Y se pone unas devanaderas en la cabeza, un farol daba vueltas y una sábana blanca se la tapaba. Salía por ahí a Las Carreras y la gente "uy, las brujas, las brujas" y todo el mundo a su casa se metía y él trae la talega llena y ya tenía comida. Luego se ve que la Guardia Civil lo pilló y le dio una paradela buena.

-El tío forestal -dice Martín- el padre de Marcelina la Zagala, ahí en el alto del corral del tío Valentín de encima de Romediano cuentan que encontró los ropajes de tres o cuatro brujas que se iban a otro pueblo a hacer mal.

-Aquí ha habido también personas de eso, de brujería. Lo que pasa es que son delicadas estas cosas; luego pueden venir represalias, y la gente, témeme.

-Estaba también el hombre este que vivía enfrente de Josefa la Rochana, y de María la andaluza, el tío Jorge dice Martín-. Aquel dice que hacía "centro". Era una mesa redonda, se juntaban seis o siete, y se ponía a hablar con el que te se murió hace diez años.





## 6 • El Escaramujo

-Había cuadrilla. He tenido mucho temperamento yo para mi estatura... me ha pasado de todo y me he defendido. A veces yo digo "si hubierais pasado la postguerra como la pasé yo... ya veríais, ya". Porque la guerra fue mala, pero la postguerra, cuidado. Mucho hambre.

-Mataron casi más en la postguerra que en la guerra – dice Martín.

**-Y ¿qué comíais, cuando volvisteis de la guerra?**

-Nada, todo pelado, no te digo... collejas, chicorias, estancos de aquellos que había en los labraos. Y las cocías y así nos alimentábamos. Y una sardina y lo que podía la gente. Aquí lo que había era el racionamiento. Yo iba a Valdecuenta, íbamos con el macho cada semana, nos daban un kilo de arroz, de lentejas, un litro de aceite... en casa del tío Blas lo hacían eso.

-Yo cuando era chiquico que iba a escuela –dice Martín- había unos cacharros de hojalata así amarillos y un bidón de cartón con una bolsa dentro y lleno de leche en polvo y una olla así, porque entonces habíamos veinticinco o veintiséis muchachos y otras tantas muchachas. Y entonces aquello se llenaba de agua, le echabas los cazos que fuera de leche en polvo, le dabas a calentarla –me supongo que ya llevaría azúcar- y aquello nos daban en la escuela.

**-Y tú Violeta en la escuela ¿cuánto tiempo fuiste?**

-Yo hasta los catorce. Y a los catorce me sacaron a guardar, de pastora. Y luego nos daba el cura, mosén Alejandro, que iba también María la Ceja, íbamos a la noche, y unos aprendíamos algo y otros...

-Aquel mosén Alejandro también era tremendo –dice Martín-. A lo mejor estaban echando al guiñote allí en casa... y al julepe, se jugaba mucho. Que aquí hubo problemas en algún matrimonio. Y no llovía, decían "señor cura, tendríamos que sacar a San Cristóbal para ver si llueve, porque esto no..." dice "miá, sería jauja que por sacar al santo lloviera".

**-Eso que se contaba de si había un túnel de la iglesia al Jabalón, tú eso cuando erais chavales ¿se hablaba?**

-Eso se hablaba, pero siempre ha estado cerrado y ahí no se podía entrar. Y dicen que ahí de la iglesia entrando, a la izquierda hay una puerta, y ahí hay un túnel que dice que salía de allí al Javalón.

**-En aquella época, ¿nevaba mucho?**

-Mucho. Unas nieves que pa' qué. Mi hermano llevaban unas polainas de una piel de oveja, y cuando venía de la teñada el Cayo que teníamos el ganado, tenía que ponerse en la lumbre para calentarlo y para desatárselo, que no se lo podía desatar. Y a secarlo allí en la lumbre, y a lavarla, para al otro día al campo otra vez. Eso es tan cierto como que estáis aquí. El ganado tenía que estar cerrado, había que echarle. Íbamos a amasar al horno y con un capazo a las costillas con una cuerda y hacías vereda, y a la que

volvías ya estaba tapado otra vez.

-No había botas – dice Martín. Se llevaba la abarca, no esa de tirantes, la otra que llevaba una cara. Ahí se metía un calcetín de goma. Te ponías tu calcetín y luego uno de goma. Y luego lo que ha dicho Violeta, de la rodilla hasta el pie. Pero tú imagínate de la humedad, el frío, la goma todo el día...

**-¿Hubo bandoleros en aquella época por la zona?**

-Sí, cuando vinieron que mataron a Juanillo- dice Martín-.

-Pero aquellos eran maquis –dice Violeta-.

-El 28 de octubre- dice Martín-. Tendría yo pues meses. Que se llenó el bar y todo de civiles, que habría en Ligros, en Gea, en Jabaloyas... bueno, más civiles que gente. Yo estaba en una cunica en la cocina.

-El tío Juano se escondió en el sartenero del tío Lucio de la tía Concepción –dice Violeta-. Donde se meten las sartenes... fijate qué sartenero para aguantar ochenta kilos.

-El tío Braulio tenía tienda – dice Martín -. Y Domingo Zagal también tenía tienda y no sé quién, al tío Tomás secretario, vino a mi padre y le dijo "Martín, que hay unos tíos en casa Braulio que no sabemos quién son y pueden ser los maquis. Total que mi padre y el tío Tomás el secretario fueron a observar. Pero todo unos señores bien vestidos y con educación y claro, ellos ya pues se fueron. Y mi padre y el secretario, pues también. Pero de noche ya iban a robar para comer. Y había un comprero de ganado, el tío Juano. Y claro, la gente con escopetas en la puerta, a ver. Porque daba la Luna y se veía media entrada. Porque es un entradón grandísimo. Y el hombre, al no sentir ruidos ni tiros ni de nada, pues bajó del sartenero, y al salir por la puerta de la cocina, como entraba la media Luna, vieron el bulto, y ¿qué se creyeron? Que era un maqui y dispararon y lo mataron. Y los maquis ya se ve que arreaban por el Trinquete con algún jamón a cuestas.

**-Y cuando vinieron los civiles, ¿quién da la cara?**

-Bueno, algo se removió pero aquello quedó en nada.

-Yo no se cómo quedó, porque yo era chiquico. A mí esto me lo han contado. El 28 de octubre. Yo tenía meses. Fijate, del 1 de julio a octubre. Y yo estaba en la cuna en la cocina y un guardia civil o tres o cuatro dice mi madre que estaban allí y dice "qué chico más majo tiene usted" y entonces mi madre le preguntó al civil "¿qué tiene usted alguno?" y dijo que se le había muerto la mujer y el hombre pues al verme a mí le recordó a su mujer y por eso lo se que fue el 28 de octubre de 1948. Con que así. 

Raquel Cadierno Domingo y Martín Domingo  
Murciano con la ayuda de Iván y Merche

# Mariela Martínez Yagües

## Y los que se fueron

**-¿Cómo ha sido el proceso de llegar a Mariela y que esté hoy en el pueblo?**

-Bueno, yo de Mariela tengo conocimiento de ella de muchos años -dice Fermín-. Conocía a su familia por referencias. Mi padre (Máximo Yagües Sánchez) de la familia de los Juanos de Jabaloyas es primo hermano de su abuelo (Eduardo Yagües Jarque). Yo tenía fotos antiguas. Físicamente no nos conocíamos hasta hace cosa de un mes escasamente. Eduardo emigró a México en el año 1927. Estuvo tres veces aquí en Jabaloyas, pero no coincidí con él en sus viajes aquí. Eduardo tuvo tres hijas: Gloria (la madre de Mariela), Josefa y Alicia, y un hijo, Ismael. En 2017 vino Miguel Ángel, que es un primo hermano de Mariela, descendiente de una de las hijas de Eduardo, de Josefa. Vino con su esposa Judit y su hijo Miguel Ángel. Estuvieron en Zaragoza, en mi casa y yo a partir de ahí es cuando físicamente empecé a contactar con ellos. En 2021 vino Alicia, (tía de Mariela, hermana de su madre), con sus hijas Cai y Marta Alicia, y el esposo de Marta Alicia, Ricardo. En Semana Santa de 2023 vinieron otros primos: Carlos con Guayo (Eduardo, que lleva el nombre del abuelo), Lucho y Armando; en octubre de 2023, viene su hermana Gloria Elena con su marido, Carlos Mora, y faltaba la guinda del pastel, que la tenemos aquí.

**-El abuelo Eduardo, ¿por qué emigró a México?**

-Él emigró en el 27, con diecinueve años - contesta Fermín -. Aparece en Veracruz. El puerto de salida de España no sé cuál es, no he podido averiguarlo.

-Pues en la ficha dice Barcelona -indica Mariela -.

-Pero no he localizado ni fecha de salida ni el barco -indica Fermín -.

-No hay ficha ni nada porque él se subió al barco abajo con los cocineros, iba escondido -señala Mariela- .

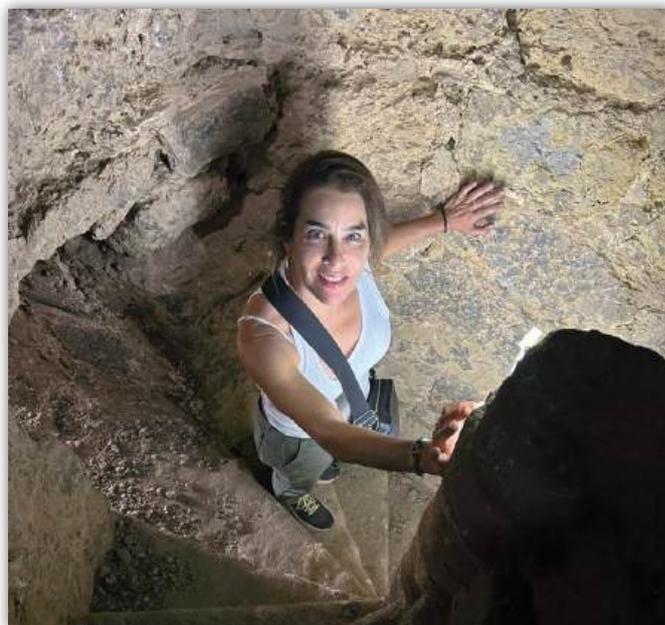
**-¿De polizón? - pregunta Raquel.**

-Sí, pelando papas.

**-Él cuando entra en Veracruz (México), ahí es cuando le detectan -dice Fermín-. Él se viste de marino. Y durante todo el trayecto ¿nadie le dijo ni mú?**

-Nunca salió de ahí abajo. Esa historia es la que yo recuerdo que ellos platicaban, la que él contaba.

-En Veracruz detectan que entra él allí -sigue Fermín -, se pone un uniforme de marino, y detectan que no es un marino de barco, y le deportan. Le meten en un barco



destino España. De vuelta a España, hace escala en La Habana (Cuba). Él salta del barco y se queda en La Habana. Allí está trabajando dos años en un ingenio, que es una hacienda española de caña de azúcar. En ese intervalo de tiempo él escribe a Jabaloyas, a sus padres: "estoy aquí y necesito que me enviéis documentación". Como era la época donde emigraban de aquí muchos, con alguno de ellos, no sabemos quién, alguien le llevó la documentación. Cuando ya él puede con papeles saltar, vuelve otra vez a México. Entra por Veracruz. Él allí no tiene ningún contacto, sólo una persona: Manuel Jarque Domingo, hermano de Mariano Jarque Domingo, bisabuelo de Vicente, Eduardo y Teodoro. Manuel Jarque era tío de tu abuelo por parte de Josefa.

**- ¿No era familia nuestra, verdad? - pregunta Raquel. Porque nosotros teníamos un Manuel Domingo.**

-Tu bisabuelo - contesta Fermín -. La ficha de él la tengo. Es que puede haber otra generación atrás, sí. Está muy entrelazado. Ese es el periplo, al menos el que yo tengo contrastado.

-Y llega a Baja California -dice Mariela -.

-Y le cuesta un montón. En aquella época era muy difícil. Porque Veracruz está aquí, está en el golfo. El abuelo está arriba, al norte, ya lindando con Estados Unidos. Es enorme.

-Pero llega primero a la mitad de la Baja California, a un pueblo de Santa Rosalía. Y su primer trabajo, cerca de Ensenada, es con mi bisabuelo paterno Loperena, que son



## 8 • El Escaramujo

de Navarra, Garralda. Trabajaba en los borregos: el pastoreo, los ranchos. Y luego ya se va a Rosarito, Tijuana. La referencia que tenía él en México era su tío, Manuel Jarque Domingo, hermano del bisabuelo de Teodoro. Se fue con él. Trabajó un tiempo, y luego se estableció en Rosarito. Mandó traer gente de aquí (Alberto y Regino, que eran dos hermanos, Urbano y Julián). Él fue llevándose gente para trabajar con él.

**-¿Él volvió a Jabaloyas a vivir, o se quedó para siempre?**

-Se quedó para siempre – contesta Mariela -. De Rosarito, que era un pequeño rancho donde tenía el ganado vacuno y ovino, se fue a vivir a Tijuana, porque quería que sus hijos fueran a escuela. Entonces compró una casita, donde estaba el colegio de las monjas a la vuelta y ahí hizo vida.

**-¿Cómo era México en aquella época?**

-Muy tranquilo – dice Mariela-. Y cruzaban Estados Unidos, ir y venir. Y él llegó hasta tercer año de primaria aquí. Sembraron los chopos que están ahí en la ermita.

-Sí, mi abuelo también. No se si fueron los chavales de la escuela. Fue coetáneo – dice Raquel.

-Yo en octubre del 21 vine. Estaba en Madrid, que faltaba un día para tomar el vuelo y llega el hijo de una prima y dice “es que yo no conozco el pueblo”, y yo dije “pues yo quiero ir, no voy desde el 78”. Ahí renté un auto y dije “mañana nos vamos, a las seis de la mañana te veo en Atocha” y venimos para acá. Y luego regresé en mayo de este año (2024) y ya empecé a ver todos los letreros de las casas que se vendían.



**-¿Tan claro tenías que querías tener una casa aquí?**

-Es que siempre había visitado aquí. En el 2015 fuimos a Navarra, y ya conocí el pueblo del otro bisabuelo. Y luego regresé ahora en abril a Alicante, a ver el pueblo de la otra abuela, que no lo conocía. Sí había estado en el 78 también. Recorrí todo, pero llegué aquí... y lo primero que hice fui subir al Javalón. Cuando vine en octubre, me tocó conocer a Remigio y su hijo Cristóbal. Cuando vine en mayo ya tomé todas las fotos de todo lo que había. Caminaba, dije “no voy a preguntar nada”. Y claro, camino, y llego a la casa de mi abuelo.

**-¿Dónde estaba la casa de tu abuelo?**

-Enfrente de la de Marcelina y Domingo, en una esquina. Yo desde enero del 23 yo estoy viviendo ahorita en Estados Unidos, tengo ocho años, pero toda mi vida viví en Tijuana. Digo somos frontera, iba y venía. Pero hace ocho años me fui a Estados Unidos y desde enero del 23 estaba con que mi hija la pequeña ya se fue, se independizó, y entonces dije “y ahora, ¿qué hago aquí? Voy a buscar lugares donde vivir”. Entonces en Marzo que vine, pasé un mes en Roma con mi amiga. Ella quería que me quedara ahí, me dejaba un departamento.

-Pero es increíble... México, Estados Unidos, Italia; aquí en el País Vasco, en Alicante... y quieres en Jabaloyas. Esto dice mucho del pueblo –dice Raquel-

-Esto dice que es diferente a todo lo que ella dice. El pueblo tiene imán. Ahí en el cerro tiene imán –dice Martín-

-El cerro es un poder tremendo – dice Mariela.

**-En Estados Unidos, ¿en qué parte has estado viviendo?**

-En California, en San Diego. Me fui a Estados Unidos para cuidar a mis nietos. En el 2011 conseguimos la nacionalidad española, porque cuando mi madre nació, mi abuelo era todavía español. Luego fui por la americana porque ya en la frontera me molestaban mucho porque cruzaba muy temprano a cuidar a mis nietos y me dieron la americana por mis hijos. Mi padre nació en San Diego, California, y su madre, que eran los que venían de Garralda, ya nació en San Diego, California.

**-Tu abuelo le hemos dejado en Tijuana. Su mujer, ¿quién era?**

-Elena Anes Gilvez, su padre era de Inglaterra y la madre mexicana. Tuvieron cinco hijos, porque el pequeño lo tuvieron ya después, y falleció a los dos meses, que es el que se llamaba Eduardo como mi abuelo. Los otros cuatro: Ismael, el mayor, mi madre, Gloria, Alicia y Josefa. Ella siempre se ponía Josefina, porque no le gustaba el Josefa. Porque decía que la abuela Josefa Jarque era muy geniuda, muy tremenda. Era de la familia de los rayados, rayada. Entonces mi abuelo se la lleva a México a pasar una temporada, y ya no la regresa. Entonces ella les hacía la vida imposible a todos. Porque ella lo que quería era regresarse a Jabaloyas.



-Era muy potente Josefa -dice Mila-. Vivía temporadas aquí con Domingo y Marcelina. Era la madre de Domingo. Me viene al pensamiento que lo contaba mi madre. Una de las veces que se fue a México una temporada. Se carteaban, y les debió de decir "no vuelvo hasta que el mar se seque". Y les escribe que ya quería volver y le dijo Domingo "entonces ¿el mar ya se ha secado o qué?" Era muy potente la abuela.

-Para alcalde hubiera valido -dice Martín-.

-Aparte había dejado tres hijos acá- dice Mariela-. Allá estuvieron Domingo y Marcelina tres, cuatro meses, fueron para allá.

-Lo contaban luego por casa que habían estado. Y de ver fotos, que era un tipo de foto ya diferente, de vuestra familia, que eran en blanco y negro pero como con algo de color -dice Mila.



-Que parecían como una pintura casi, casi, como una acuarela -dice Mariela-.

-Trajo unos sombreros mexicanos como baleos -dice Martín-.

-Sí, y en el 78 que vinimos, vinieron mis abuelos, mis padres, mi tía Alicia, mi hermana y yo, trajeron sombreros, hubo mariachi... una fiesta grande.

**-Allí ellos ¿siguieron trabajando con el ganado, con el pastoreo?**

-Sí. Siempre.

**-Josefa ¿pudo regresar al pueblo?**

-Siempre se quedó allí. Nunca volvió. Aquí le tomé la ficha. Murió a los 76 años en el 58. Está ahí en México en el panteón.

-La primera vez que vinieron mis abuelos fue en el 64, que vinieron en barco. Creo que tardaban como un mes. Ese verano nació yo, y mi abuela no quería venirse porque estaba yo a punto de nacer, y nació y ya al siguiente día se vinieron.

**-¿Blas estaba cerca?**

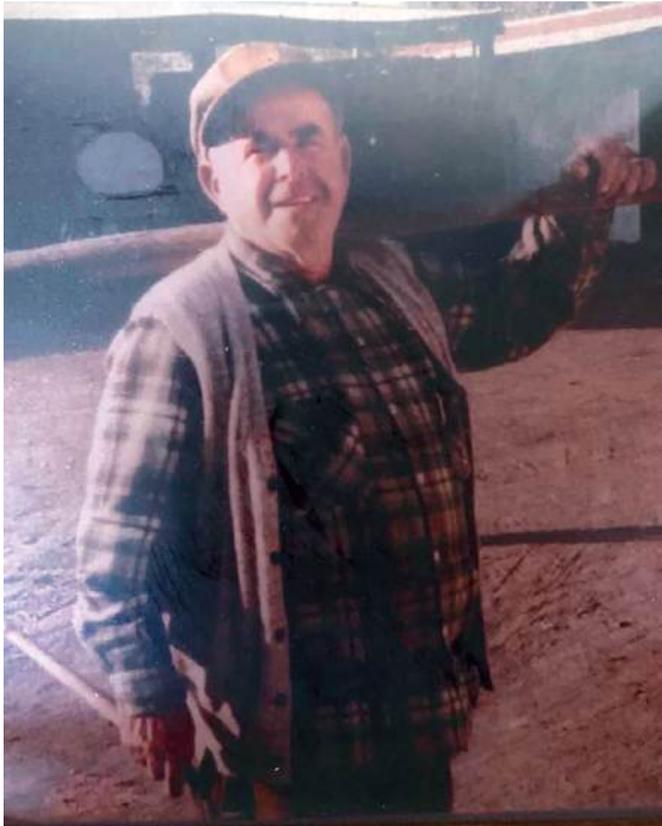
-No, Blas creo que estaba en Sonora. No se conocían. Se han debido de conocer de aquí, yo supongo. Pero fueron a diferente destino.

**-Vuestra familia ¿ha seguido con el negocio del ganado?**

-Tenemos un primo que sigue con ello.

**-¿Sigue toda la familia en Estados Unidos?**

-Pues en Estados Unidos, pero estamos en frontera. Parte en Estados Unidos, luego otros en Tijuana y otros en Rosarito.



**-¿Cómo es la situación actual en Estados Unidos? ¿Ha cambiado mucho?**

-Es distinto. Hay demasiada gente. O sea, antes Tijuana estaba aquí, y Rosarito acá, y no había nada entre medio. Pero ahorita ya está unido.

**-Aquello, ¿cómo es? ¿Es más desierto?**

-Sí, es más desierto, pero también tenemos sierra, que era donde mi abuelo le encantaba ir. Que hay sierra, pero a cuatro horas de allí. Ahorita lo que está pasando es que gente de Estados Unidos que no les alcanza para vivir allí, trabaja en Estados Unidos y vive en Tijuana. Ganan mucho, pagan muchos impuestos... gastan mucho.

-Si tú cobras, te tendrán que cobrar -dice Martín-.

-En Estados Unidos tengo a mi hija con su marido y sus dos niños, y en Las Vegas, Nevada, ahí cerca tengo a mi otra hija con su pareja.

**-¿Cómo es Las Vegas?**

-Las Vegas es un Disneylandia de adultos. Pura pérdida. Pero hay zonas también normales, zonas de naturaleza.

**-Has estado viviendo la mayor parte del tiempo allá en México, en Tijuana, ¿verdad?**

-En Tijuana la mayoría del tiempo, y luego me fui diez años a Rosarito, ahí donde mi abuelo tenía el rancho. Yo construí una casa, mi hermano, otra, mis primos, arriba, la tía... entonces hicimos una zona para nosotros nada más. Que ya con el tiempo cambió porque se empezó a llenar,

mucha gente alrededor, cambió todo. Yo viví ahí del 95 al 2004. Nueve años. Después me regresé a Tijuana, porque mis hijos ya iban a la escuela en Estados Unidos. Ya empezaba a haber mucho tráfico. Me fui a Tijuana del 2004 al 2016. Doce años. Ahorita tengo ocho años en Estados Unidos.

Los de Utah no están tan conectados con todo esto de los migrantes. Los de la escultura es mi primo hermano, que está en Baja California, Carlos Lago Yagües. Mi tío tiene un hotel que se llama Jabaloyas, desde el 85, yo creo. En cada habitación hay foto de Jabaloyas. Y un restaurante. Mi prima, mis tías, hacían concurso de paellas y ganaban. Mi prima tiene negocio de paellas, tiene varias sucursales en Tijuana, e hizo un aderezo artesanal que se llama "Jabaloyas".

**-Y ellos ¿han vuelto a Jabaloyas?**

-Un hijo de mi tío creo que sí. Mi tío Ismael y Tania. Porque la tía Marcelina tejió cobijas y las mandó con ellos. O las colchas que hacía con lana de borrego. Creo que sí vino en una ocasión. Todos los hijos volvieron.

-Es que es una historia muy grande- dice Martín-.

-Mi hijo lo trajo mi padre. Fue su cumpleaños y le dije "oye hijo ¿sí conociste Jabaloyas? Y él "sí, a los doce años, mamá". La mayoría de todos los primos hemos venido.

-Que nunca se han olvidado de su pueblo- dice Rosa.

-Es que ahora estamos haciendo el camino de regreso- dice Mariela- Ya lo hicieron estos 137. Mi tía no había vuelto desde el 78 y ni quería volver. Vengo yo en el 21 con su nieto y yo llego, les platico... y empiezan a venir todos.

**-Entonces ahora los Yagües están repartidos entre México y Estados Unidos.**

-Sí. Pero Estados Unidos allí en la frontera, a veinte minutos. O sea, viviendo en Estados Unidos y trabajando en México.

**-¿No al revés? ¿Viviendo en México y trabajando en Estados Unidos?**

-Los más jóvenes, como mi hijo y las nuevas generaciones, sí.

**-¿Han vuelto a vivir a Europa?**

-Dos sobrinas han venido a estudiar sus seis meses de intercambio, pero la primera en regresar a vivir soy yo. Mi hermana siempre se quería regresar a vivir, pero a Madrid, pero en el inter se volvió a casar. Pero viaja mucho por España. Ahorita tiene un mes. Aquí la voy a tener en septiembre de visita.

-Lo que decía aquel- dice Martín- aquí les esperaremos con los brazos abiertos.



# CAMINATA 2024

## Reabriendo caminos

Como cada año, y ya van veintiséis, el inicio de las fiestas de agosto lo celebramos con una entretenida caminata, apta para todos los públicos.

En ella, vamos descubriendo caminos, lugares, paisajes, costumbres e historias de nuestra gente, nuestro pueblo y alrededores, volviendo a caminar por sendas y caminos que hace cincuenta años eran vías de tránsito principales.

Este año, Teodoro nos tenía preparado un recorrido circular, con salida y llegada al pueblo y con poca dificultad técnica, para que todos pudiéramos realizarlo de manera cómoda y disfrutar de todo el trayecto.

También contábamos con el coche escoba, que nos supervisaba en los puntos a los que podía acceder.

El 8 de agosto, a las 8:00 h de la mañana, comenzamos a reunirnos en la fuente del pueblo.

Allí nos esperaba Vicente con su coche para que fuéramos depositando las mochilas, chaquetas y todo lo que nos pudiera molestar o no necesitáramos hasta la hora del almuerzo.

A continuación, nos hicimos las fotos y empezamos la caminata.

Nos dirigimos hacia Villanueva para tomar el camino de las Carreras de Arriba, pasando por la Boca del Hornillo y la Cañadilla, hasta llegar a la Fuente de la Enjordana, donde hicimos la primera parada.

Allí, Teodoro nos explicó sobre el terreno la distribución de los gamellones de la fuente, su situación y la utilidad que había tenido. Pronto descubrimos los bancales que antiguamente había allí y que, al recoger y canalizar las humedades, daban pie al nacimiento de la fuente.

Su principal utilidad fue dar de beber a los animales, pero también comentamos que los rebaños antiguamente no eran tan grandes como los que conocemos hoy en el pueblo.

Continuamos bajando por el camino, y Teodoro nos iba mostrando unos pinos majestuosos, de gran diámetro, con el tronco pelado y ramas solo en la copa.

Las ramas que se les habían cortado a estos pinos se utilizaban para las necesidades del pueblo: calentarse, cocinar y caldear los dos hornos donde se hacía el pan.

Estos hornos funcionaban hasta hace unos cincuenta y cinco años cuatro días a la semana (dos días cada uno), y allí se horneaba todo el pan del pueblo; por tanto, se necesitaba mucha leña para calentarlos.

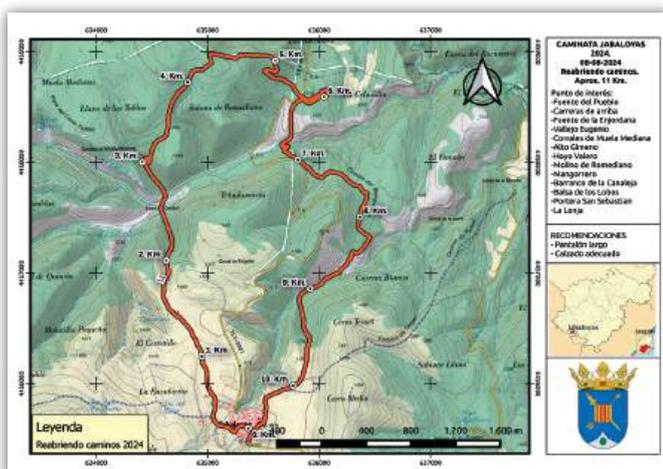
La bajada hasta el barranco de Romediano se hizo corta. El camino estaba bastante bien pues, aunque años atrás era intransitable, en los últimos años ha pasado por allí la carrera de las Brujas Bike, lo que ha contribuido a su conservación.

Bajamos unos 200 m por la pista y nos desviamos a mano izquierda por una senda que apenas se distinguía.

Este vallejo por el que estábamos subiendo es el Vallejo Eugenio; allí encontramos varias charcas de agua y el terreno muy húmedo.

(Todos los cazadores conocen estas charcas, pues en época de caza muchos animales acuden allí a beber agua).

Pasados estos humedales, seguimos subiendo por lo que antes era una senda (Teodoro la descubrió en unos planos del año 1950), hasta que llegamos a un emplazamiento donde había unos diez o doce corrales juntos.





## 12 • El Escaramujo



Allí hicimos otra parada.

Aquí, Teodoro nos transportó cien años atrás, cuando las nevadas empezaban en noviembre y la nieve no desaparecía de los cerros hasta bien entrado el mes de abril.

Comparó este emplazamiento de corrales con un moderno polígono industrial. Nos explicó los terrenos donde se encontraban los pastos de verano y los de invierno, y cómo los rebaños que practicaban la trashumancia conseguían tener dos primaveras y, por tanto, mejores pastos, un clima más benigno y mayor producción.

Desde lo alto de Muela Mediana, llegamos hasta el camino que marca el final de nuestro término municipal y bajamos a La Celadilla, donde nos esperaba el coche escoba. Allí almorzamos.



De postre, como siempre, un trozo de torta con chocolate.

Rellenamos las cantimploras y reanudamos la marcha en dirección al Hoyo Valero. Allí descansamos un momento mientras Teodoro nos explicaba que estábamos en una dolina, formada por la acción del agua subterránea al discurrir bajo un terreno calizo.

El espectáculo es precioso: al asomarse al borde del hoyo, se descubre un paraje que parece haberse detenido en el tiempo hace cuatro o cinco siglos.

Desde allí, tomamos camino hacia el Molino de Romeiano, donde pudimos admirar sus restos y el muro de la presa, una obra espectacular.

A continuación, tomamos la carretera en dirección al pueblo, pero enseguida nos desviamos de nuevo a mano izquierda por una pista que nos llevó a la Fuente del Mangorrero.

En este lugar hicimos otra parada, y yo expliqué la historia de las basuras en el pueblo.

Antiguamente, en el pueblo apenas se generaba basura: todo se aprovechaba. Los restos de comida, las pieles de patata, cebolla, fruta, etc., se daban a los animales.

Las latas de tomate, leche o sardinas se empleaban como recipientes para dar de comer y beber a los animales, o tenían otros usos cotidianos.

Pero todo esto fue cambiando con la llegada de los plásticos y la modificación de los hábitos de consumo de la gente del pueblo.

Durante muchos años, las basuras se arrojaron al Barranco de la Canaleja; todo se tiraba allí. No fue hasta hace unos treinta años que se implementó la recogida en contenedores.

Pues bien, estábamos en la continuación del Barranco de la Canaleja, por donde habían ido bajando todas estas basuras que, durante muchos años, habíamos arrojado a este barranco. Les expliqué que ahora nos iríamos encontrando con desechos que perviven con el paso de los años. (Ruedas, zapatos, bidones...).

Fuimos subiendo por el barranco, viendo las basuras dispersas, hasta que nos desviamos a la izquierda por el Camino del Mangorrero, que la Asociación Cultural San Cristóbal había limpiado y recuperado en Semana Santa.

La subida fue dura, pues ya llevábamos unas cuantas horas de camino. Sin embargo, al llegar a la Balsa de los Lobos volvimos a ver el pueblo. Seguimos un momento por el Camino de Teruel y entramos por la Portera de San Sebastián, dando así por concluida la caminata de este año. Pero la jornada no terminaba ahí: como también es tradición, en el Horno de los Cazadores nos esperaban los bocadillos de jamón D.O. de Teruel recién cortado, que los Pradas nos tenían preparados. Y así, entre jamones, quesos, cuentos e historias, terminó la Caminata 2024. ¡Ya estamos esperando la del próximo año!



Posdata: *Las basuras que vimos en el camino y en todo el barranco hasta el pueblo fueron recogidas dos días más tarde por los voluntarios que participaron en el Almuerzo Solidario. Este evento lo organiza cada año la Asociación Cultural San Cristóbal y tiene como objetivo dedicar una mañana de trabajo voluntario a la mejora del pueblo.*

César Domingo Jarque

## ARAGONESES ILUSTRES

## Francisco Pradilla

## El pincel de la historia y el alma de la luz

En el vasto lienzo de la pintura española del siglo XIX, surge con luz propia la figura de Francisco Pradilla Ortiz (1848-1921). Nacido en Villanueva de Gállego, Zaragoza, Pradilla fue un artista que, a través de su maestría técnica y su profundo sentido narrativo, se erigió como uno de los grandes exponentes de la pintura de historia y del realismo de su época. Su obra, cargada de virtuosismo y una sensibilidad particular para la luz y el color, lo consolidó como una figura clave en el panorama artístico español y le valió un reconocimiento internacional que perdura hasta nuestros días.

La trayectoria de Pradilla estuvo marcada por una sólida formación académica. Sus primeros pasos los dio en Zaragoza, donde su talento innato pronto lo hizo destacar. Posteriormente, se trasladó a Madrid para estudiar en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la cuna de tantos talentos en la historia del arte español. Fue allí donde pulió su técnica, absorbió los principios del clasicismo y comenzó a desarrollar esa mirada aguda para el detalle y la composición que caracterizaría su

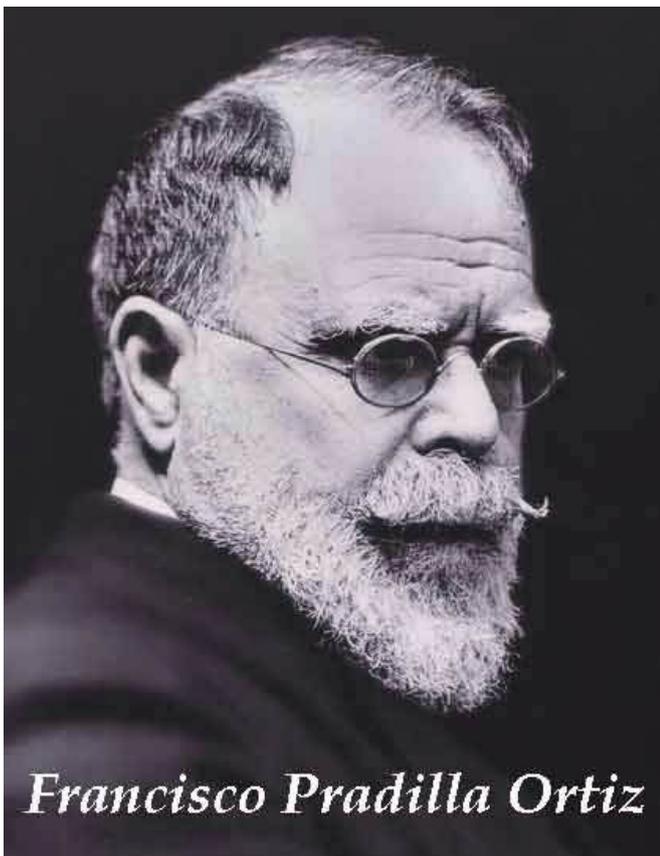
futura obra. Su esfuerzo y dedicación no tardaron en ser recompensados, obteniendo una pensión para ampliar sus estudios en la Academia Española de Bellas Artes en Roma, un privilegio que marcó un antes y un después en su carrera.

#### La Gran Pintura de Historia: Narrar el Pasado con Sentimiento

Es en Roma donde Pradilla se sumerge de lleno en el género que le daría mayor fama: la pintura de historia. Este género, de gran prestigio en el siglo XIX, buscaba representar eventos históricos, mitológicos o literarios de gran trascendencia, con el fin de educar, moralizar y glorificar la nación. Pradilla no solo asumió este reto, sino que lo elevó a cotas de excelencia insuperables.

Su obra cumbre y la que le granjeó el reconocimiento definitivo fue "Doña Juana la Loca" (1877). Este monumental lienzo, que representa el momento en que Juana de Castilla acompaña el féretro de su esposo, Felipe el Hermoso, bajo un cielo sombrío y un paisaje desolado, es una obra maestra de la expresión dramática y la composición. Pradilla logra capturar la angustia, el desgarró y la obsesión de la reina con una intensidad que traspasa el lienzo. La iluminación, el uso del color para acentuar el dramatismo de la escena y la meticulosa representación de los detalles históricos, como los ropajes y el cortejo fúnebre, son ejemplos del dominio técnico y narrativo del artista. «Doña Juana la Loca» no solo fue aclamada en España, donde obtuvo la Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes, sino que también cosechó un éxito rotundo en la Exposición Universal de París de 1878, consolidando la reputación de Pradilla a nivel internacional.

Otro hito en su carrera como pintor de historia fue «La Rendición de Granada» (1882). Encargada para el Palacio del Senado, esta obra representa el momento en que Boabdil entrega las llaves de Granada a los Reyes Católicos. A diferencia del dramatismo íntimo de «Doña Juana», en «La Rendición de Granada» Pradilla despliega una composición grandiosa, con una multitud de figuras, caballos y elementos arquitectónicos que recrean la magnificencia del evento histórico. La luz clara y mediterránea, la viveza de los colores y la sensación de solemnidad y trascendencia histórica demuestran su versatilidad y su capacidad para adaptar su estilo a la magnitud de cada encargo.



*Francisco Pradilla Ortiz*



*Juana la Loca 1877. Óleo sobre lienzo, 340 x 500 cm*

## Más allá de la Historia: El Realismo y la Luz en su Obra

Si bien la pintura de historia fue su carta de presentación, la obra de Pradilla va más allá. Fue un observador agudo de la realidad, y su talento se manifestó también en escenas de género, retratos y paisajes, donde su maestría en el manejo de la luz y el color brillaba con particular intensidad. Su realismo no era una mera copia de la realidad, sino una interpretación sensible y matizada de la misma.

En sus escenas costumbristas, capturaba la vida cotidiana con una frescura y espontaneidad notables. La luz natural, que tan bien supo manejar en sus grandes composiciones históricas, adquiría en estos cuadros un carácter más íntimo y envolvente, revelando la belleza de lo sencillo y lo popular. Asimismo, sus paisajes, a menudo pintados al aire libre, demuestran su fascinación por la luz y la atmósfera, elementos que dotaban a sus obras de una vivacidad singular.

Pradilla, además de su faceta como pintor, desempeñó un importante papel como director de la Real Academia de España en Roma y del Museo del Prado. Su influencia como formador de nuevas generaciones de artistas y como promotor del arte español fue considerable. Su figura representa el culmen de una época en la que la pintura de historia era el género por excelencia, pero también el inicio de una sensibilidad que exploraría nuevas vías de expresión.

La herencia de Francisco Pradilla Ortiz reside en su capacidad para conciliar el rigor histórico con una profunda sensibilidad artística, en su virtuosismo técnico que le permitía recrear con precisión tanto la grandiosidad de los eventos pasados como la sutileza de la vida cotidiana. Su obra sigue invitándonos a un viaje a través del tiempo, iluminado por el alma de un pincel que dominó la luz y narró la historia con una emoción perdurable. 

*Javier Balandín Castaño*



## RESEÑA LITERARIA

# Tierras Sensibles

**FICHA TÉCNICA:**

**Título del libro: "TIERRAS SENSIBLES"**

**Autor: Francesc Catalá Gorgues**

**Editorial: Dobleuve**

**Edición: 2022**

**Número de páginas: 138**

**Género literario: Narrativa**

*Tierras sensibles* es un libro de viaje que combina exploración, reflexión y narrativa, transportando al lector a los paisajes del sur de Aragón y del Rincón de Ademuz. A través de una travesía de seis días y cinco noches, los protagonistas, dos buenos amigos con mochilas y tienda de campaña, recorren aldeas y parajes desolados pero cautivadores, como la Sierra de Albarracín, los Montes Universales y el río Cabriel. Esta obra captura la esencia de una España rural, casi olvidada, que ya mostraba signos del despoblamiento que ahora se denomina "España vacía".

El relato mezcla realidad y fantasía, con descripciones vívidas de la naturaleza y los encuentros con habitantes locales, quienes aportan una dimensión humana a este entorno austero. Los sentimientos de los personajes, su conexión con el entorno y su mutua cercanía emocional son elementos centrales de la obra. En sus páginas, el paisaje actúa como un narrador adicional, dictando el ritmo y la atmósfera del relato.

La obra no solo invita a explorar los territorios descritos, sino también a reflexionar sobre las historias, las vidas y las emociones que emergen de estos lugares alejados y atemporales. Este enfoque hace que el lector no solo sea espectador, sino también acompañante en esta aventura sensible y profundamente humana.

Castielfabib, Los Santos, El Cuervo, Alobras, Tormón, Jabaloyas, Valdecuenca, Saldón... los montes Universales, la Cruz de los tres Reinos, el corral del Concejo... las brujas y los cuervos, los ríos, las ramblas, barrancos y fuentes, ermitas... los árboles, matojos y eriales, corrales y chamizos..., entre otros, serán junto a los Brunos y Marías, tío Cristóbal, Casimiro y Carmen, tío Costa, los maquis y sus sombras, pastores del terreno..., los personajes principales de una historia de afectos y ternuras que sucedió en un tiempo, y que hoy regresa en la forma de este libro.

"Mención especial merece el apartado donde se habla de Jabaloyas: *"El pueblo... sorprende por sus tejados rojos*

*y por sus piedras nobles de ricahembra serrana; por su gusto y enclave; por su presencia ausente; por el regalo de abarcar su mirada como un beso de amante. Jabaloyas, el pueblo de las brujas, atrae fascinante desde el primer encuentro con los ojos."*

Con este inicio, describe parte de las sensaciones del personaje de la obra, y además detalla aspectos muy relevantes del entorno del pueblo:

*"El enclave recuerda la campiña toscana. Parece un pueblo traspasado de otros límites. Es un pueblo que parece jugar a la belleza."*



En relación al estilo de escritura, contiene un uso del lenguaje muy literario. El uso de la tercera persona en todo su relato le da una característica propia al narrador, sutil y cuidadosa, que facilita su lectura por la forma de describir los personajes, los paisajes, pueblos, aldeas y caseríos aislados.

Le recomiendo al lector que lea con detenimiento el encuentro con el tío Cristobal: *"se cubre con una boina negra, la mirada de pillo y un punto de franqueza"* diría que es muy emotivo el relato y las anécdotas, su encuentro y cómo acoge a los caminantes ofreciéndole viandas y refugio.

Si disfrutas de las narrativas que fusionan el viaje físico con el introspectivo, *Tierras sensibles* puede ser una experiencia literaria muy interesante que conecta con la naturaleza y la riqueza cultural del mundo rural porque le permite al lector viajar con las palabras muy descriptivas en relación a los personajes y a ese paisaje enorme, altivo, precioso y vacío.

Llama la atención, a pesar de ser un libro de viaje, que se demuestre esa sensibilidad, esa ternura, esa belleza espontánea a lo largo de todas las páginas y con el principal objetivo de ilustrar al lector para que pueda sentirse también caminante, que disfrute y acompañe de las mismas aventuras mientras lee el libro.



Julio Nando Rosales



# Poesía en Jabaloyas

Entre las actividades culturales que la Asociación “San Cristóbal” programó en el marco de los últimos festejos, tuvo lugar un recital músico-poético en la ermita del patrón. Para dicho acto Joaquín Alventosa Ferrer compuso tres sonetos que fueron leídos en dicho recital.

1- El primero de ellos es una especie de crónica lírica del acontecimiento:

## LA ERMITA

En la cima del Javalón, la ermita  
modesta, sólida, pero elegante,  
con espadaña sobria por delante  
la lírica y la música concita.

Melodía sutil, palabra errante,  
un chelo y dos poetas tienen cita:  
hoy será catedral, será mezquita  
pues de la mano van de Bach y Dante.

Con la luz sólo del cuarto creciente  
y la penumbra de un candil fulgente,  
que ni ventanas hay ni claraboyas;

sin oropeles, fastos ni tramoyas  
entre música y poesía un puente  
las artes construirán en Jabaloyas. 

2- El segundo fue un improvisado homenaje a la violoncelista de gamba que compartió su música con los recitadores. Sobre la base de un antiguo poema suyo, “STRADIVARIUS”, el autor reconstruyó el siguiente soneto:

## “VIOLA DA GAMBA”

Mágico se levanta, y sonoro,  
el sonido de “viola” en esta ermita  
y en voluta o en espiral agita  
el sentimiento y la memoria a coro.

Hecho hebra de música y tristeza,  
helicoidal, por las paredes sube  
hasta la bóveda, madera y nube,  
y allí estalla en palmeras de belleza.

¡Cuánta armonía en ese estuche cabe!  
¡Cuánto del corazón humano sabe  
su nobilísima madera de arce! 

3- Y por último, el tercer poema fue fruto de la inspiración que la estancia produjo en su autor

## AMANECER EN JABALOYAS

(A la Asociación Cultural “San Cristóbal”)

En la falda del Javalón, la villa  
se despierta; el sol, el horizonte  
tinta de rojo; de naranja, el monte  
y de dorada luz, la giraldirilla.

Desde la cima, San Cristóbal vela  
la paz de sus escasos habitantes:  
insomnes, cazadores, caminantes...  
No huele a pan, no hay niños en la escuela.

Sopla aún fresco el aire de la sierra;  
un perro busca sombra; un cuervo, grano  
en la aspereza estéril de la tierra.

«Gabal-fobea», ¡el monte de las hoyas!  
Por las callejas, va un hombre, ya urbano,  
buscando su pasado en Jabaloyas. 

30 de septiembre de 2024.

Joaquín Alventosa Ferrer  
Julio Nando Rosales



# Martina entre las nubes

Hace mucho, mucho tiempo, dicen que vivía en el pueblo una muchacha llamada Martina, que era una criatura traviesa e incorregible. Si la madre decía por aquí, ella iba por allá; si en la escuela le decían que tenía que hacer cuatro sumas y una resta, ella hacía una redacción sobre el vencejo y su vuelo interminable. Le castigaban y le hacían escribir cien veces en la pizarra “seré obediente y diligente”, pero ya incluso la quinta vez que escribía la frase, volvía al vencejo y a todo aquello que le maravillaba de la naturaleza. Tenía un gran corazón, pero la cabeza llena de pájaros. Al menos eso decía su madre, bendita sea. Le enseñaban a coser y bordar, y ella dejaba los remiendos de los calcetines para coser un sayo negro con el que poder volar desde el cerro del Javalón. Los niños de la escuela la querían y seguían en sus travesuras, pero Martina no dejaba por ello de sentirse un tanto incomprendida. Cuando tuvo algo más de edad, se conocía de palmo a palmo todo el término, y así entró en contacto con una mujer sabia, conocedora de hierbas, ungüentos y algún encantamiento para situaciones desesperadas. Los vecinos del pueblo la conocían como la bruja Potencia –Poten para los amigos- porque era una mujer con carácter, muy resuelta ella, y todo lo que se proponía, lo conseguía. A sus manos fue a parar Martina, y enseguida ambas congeniaron y se llevaron a las mil maravillas.

En estas que llegó al pueblo el verano y con él una nueva familia a pasar aquellos meses de calor. Con ellos venía un buen mozo llamado Cruz, que causó furor entre las muchachas de Jabaloyas. Pero desde el primer instante en que sus ojos se posaron en Martina, no hubo sitio para nadie más. Cruz sólo quería estar al lado de aquella muchacha soñadora. Escuchaba atentamente todo lo que ella le contaba, y le seguía allá donde fuera. Se les veía correr por las calles alocadamente, tumbarse en la era Marco Antonio de noche para ver las estrellas, saltar sobre las alpacas de los campos de trigo o ir en el remolque para ayudar en la cosecha. Se subían a los árboles en busca de picotas, o a las zarzas a coger moras. Bajaban con las bicicletas entre risas y sin frenos por la cuesta de La Canal. Martina le enseñó a Cruz a jugar al guiñote y al julepe, apostándose las pesetas. Le habló del túnel de debajo de la iglesia y le subió al Javalón, donde se puso el sayo negro y le mostró cómo podía volar desde el cerro entre las nubes, hasta el frontón del pueblo. Cruz quiso volar también, así que su amiga le cosió otro sayo negro, para que ambos pudieran volar bajo el cielo estrellado de Jabaloyas. Así que así hacían, corrían monte arriba hasta la cima, y desde allí, dejando la ermita de San Cristóbal atrás, saltaban y se elevaban entre las nubes, a medida



que sus sayos se hinchaban con el aire y el viento juguetón que los arrastraba felices. Bien es verdad que la bruja Potencia también tomaba parte en el asunto, y soplabla y soplabla para que los dos se elevaran entres risas, las manos unidas, como, casi sin darse cuenta, sus corazones.

Y así fue transcurriendo el verano. Los padres de Cruz no estaban muy contentos con su hijo. Le habían llevado un cuaderno de Vacaciones Santillana y cuatro libros para que practicara matemáticas e Historia, pero su hasta entonces responsable hijo, no había tocado un libro. Sólo pensaba estar con aquella chica desgreñada del pueblo. Así que cuando el momento de volver a la ciudad llegó, se sintieron aliviados de volver a tener el control de su hasta entonces disciplinado hijo. Martina y Cruz se despidieron entre lágrimas y promesas de no olvidarse, de escribirse cada día y de esperarse hasta el próximo verano o, ¿quién sabe? Quizá incluso antes. Martina corrió detrás del coche de su amigo, hasta que la distancia y las lágrimas le impidieron verle más. Y allí se quedó en la carretera, con un dolor muy grande en el pecho, aquel hueco que había sido sólo de Cruz pero que con su marcha, se había quedado vacío. Aquella misma noche le escribió contándole lo mucho que le echaba de menos, y que no volvería a volar hasta que él volviera a Jabaloyas.

Los días pasaron y Martina corría hacia el cartero cada vez que le veía aparecer. Pero la respuesta siempre era la misma, no había carta de Cruz. La muchacha no lo comprendía, no podía entender cómo su amigo inseparable le había olvidado. Seguramente en la ciudad tenía otras distracciones. De repente se sintió ridícula y muy peque-



## 18 • El Escaramujo

ña, con sus juegos infantiles, sus noches buscando estrella fugaces. Cruz ya habría encontrado otras personas más interesantes, más divertidas que ella. Al fin y al cabo, sólo era una niña que volaba entre las nubes y pensaba en los vencejos.

Por su parte, Cruz, tampoco entendía por qué Martina no respondía a sus cartas. Nada más llegar a la ciudad, le escribió para contarle cómo echaba de menos ver las estrellas con ella. Allí la contaminación no dejaba ver ninguna y, pese a estar rodeado de gente, se sentía muy sólo sin su inseparable amiga. Lo que ambos no sabían es que los padres de Cruz escondían las cartas de Martina. No querían que el chico estuviera pendiente de aquella muchacha, querían que se concentrara en sus estudios y se forjara un buen porvenir. No querían nada que le atara a aquel pueblo de brujas. Por lo que los amigos no tuvieron noticias el uno del otro, y ya ni siquiera en verano Cruz volvió a Jabaloyas. Los padres le llevaron a la playa, con otros amigos de la ciudad, y poco a poco el chico se fue olvidando del sayo negro y de aquel tiempo en el que Martina lo era todo. Por su parte ella se centró en sus estudios, intentando acallar el dolor de su corazón, distrayéndose con lecciones y lecturas que le hicieran olvidar a su amigo. Cada vez visitaba más a la bruja Potencia, y aprendía de las propiedades medicinales de las plantas, de la Luna Llena y de todo lo que de verdad importa y sólo te puede enseñar una persona mayor si la escuchas con el corazón.

Y muchos años después, el día llegó que Cruz regresó. Esta vez, de la mano de una chica de muy buen ver. Instagramer, decían que era, con dos mil trescientos cinco seguidores. Chica de gimnasio, con morritos y poses estrambóticas por todos lados, causó furor entre los muchachos del pueblo y los de alrededor, cegados por sus músculos de gimnasio y las extensiones con reflejos bien pagados en la peluquería de moda. Martina se veía a sí misma con su sayo negro, el lápiz en la oreja y la melena recogida en una trenza, y no hacía otra cosa más que esconderse. De repente Cruz era un hombre y estaba con una mujer que se suponía que era lo que ella debería de ser y no podría –ni quería– ser nunca. Aún así, y pese a todos sus intentos por evitarlo, ambos se encontraron al salir de misa. Cruz al verla se quedó sobrecogido. Al instante vinieron a él todos los recuerdos que había luchado tanto por olvidar, al igual que Martina lo había hecho.

-¿Por qué no me escribiste?- le preguntó.

-Nunca dejé de hacerlo – respondió Martina, y salió corriendo.

Cruz se quedó estupefacto. Cuando quiso reaccionar y correr tras la muchacha, ella ya estaba lejos y escondida, con el corazón latiéndole descontroladamente. Al ver toda aquella escena, la Instagramer cogió camino derecho a Valdecuencia, y se fue con sus followers y su peluquero, a ver si le daba más belleza, de esa frivola que se queda en los ojos pero no llega al corazón.

Los padres de Cruz confesaron lo que habían hecho, y le dieron todas las cartas que Martina le había escrito durante aquellos años de ausencia. El muchacho se pasó toda la noche leyéndolas con el corazón dividido: sentía una felicidad infinita al saber que su amiga nunca le había olvidado, pero también tenía un dolor muy grande por aquellos años perdidos. Quiso encontrar a Martina pero no fue capaz. La muchacha no quería sufrir más, y le estaba evitando. No quería volver a subir a las nubes con Cruz para volver a caer, aún más fuerte. Llegó el momento que el chico tuvo que volver a la ciudad a trabajar. La bruja Potencia, que había insistido para que Martina hablara con su amigo sin conseguirlo, pensó que aquello no podía quedarse así, y que ella no se llamaba Potencia por cualquier cosa. Y como ella tenía hechizos para situaciones desesperadas, ¿qué había más desesperado que un amor verdadero que se pierde?

Venía Martina con la furgoneta de comprar en Teruel, y marchaba Cruz con el coche a la altura de la báscula, a la salida del pueblo, cuando ambos se encontraron frente a frente en la carretera. Ahí le dio Potencia toda su potencia al súper hechizo que lanzó a la maquinaria para que de repente se quedara parada y no pudiera avanzar. Tras intentar seguir ambos y no poder, se miraron a los ojos a través de los cristales. No se sabe cuánto tiempo estuvieron así, sentados frente a frente, mirándose; cuánto lloraron por el tiempo perdido, o quién fue el primero en salir. Pero sí se sabe que corrieron el uno al encuentro del otro, y se fundieron en un abrazo tan fuerte y tan tierno como sólo dos almas que se quieren de verdad pueden darse. Y dicen que así estuvieron mucho, mucho tiempo. Tanto que quizá si vienes al pueblo, en una tarde de agosto, puedas todavía verlos abrazándose en la carretera, o volando entre las nubes bajo el cielo estrellado de Jabaloyas.

*Raquel Cadierno Domingo*



# ¡Ay, maño!

HAGAS LO QUE HAGAS...  
HAZLO CON AMOR.



## Agradecimientos

---

Quiero aprovechar estas líneas para agradecer de corazón a todos los lectores que han seguido la revista estos años, a todas las personas que han colaborado con ella y en especial a la Asociación Cultural San Cristóbal por su apoyo y edición. Si deseáis participar en El Escaramujo, podéis contactar conmigo en el correo [ondinaverde@hotmail.com](mailto:ondinaverde@hotmail.com) o por teléfono en el 657 255 052.

Fe de Erratas del número 9: en la entrevista de Ángel Baltasar Murciano, al hermano de Ángel se lo llevó su tío a Barcelona cuando tenía dos años y medio y Ángel días; no había más hermanos. También indicar que la tía de Ángel se llamaba Daniela, no Elena.

Muchas gracias por leer. Nos vemos en Jabaloyas 



Comarca de la  
Sierra de Albarracín